



CINE DIVERSAS PATOLOGÍAS HAN SIDO PROTAGONISTAS DE LA GRAN PANTALLA DESDE LOS PRIMEROS LARGOMETRAJES

El séptimo arte, diagnosticado

→ *Philadelphia* contribuyó a dar visibilidad al sida. *Memorias de África* trató las enfermedades venéreas. Y *Mar adentro* reabrió el debate sobre la eutanasia. El mundo de la medicina,

sobre todo las enfermedades infecciosas, y la industria del cine siempre han tenido una relación estrecha, enriquecedora unas veces y meramente comercial otras.

■ Jesús Blanco López

La historia de la Humanidad es la de sus enfermedades. El cine, como arte y buen negocio, lo ha sabido desde siempre y no ha dudado en reflejar las preocupaciones de la sociedad, los males que la han aquejado, aquellos momentos que han desatado la histeria colectiva o han supuesto un paso adelante de la Ciencia digno de ser aplaudido. PatoLOGÍAS comunes, de nuevo cuño o directamente inventadas han protagonizado largometrajes de todos los géneros.

Ya en la época muda el invento se confirmó como un buen difusor de información sanitaria y consejos sobre higiene. *The curse of drink* (1907), sobre el alcoholismo; *A curable disease* (1912), sobre la tuberculosis, y *Damaged goods* (1914), acerca de las enfermedades venéreas, son algunos de los títulos que, en forma de cortos o largometrajes, documentales o de ficción, mostraron al público que el cine no sólo servía como herramienta de evasión.

Con la II Guerra Mundial como telón de fondo, grandes nombres como Lewis Milestone (*Know for sure*, 1941) o John Ford (*Sex Hygiene*, 1942) colaboraron con producciones que prevenían a los soldados de una conducta sexual licenciosa.

■ Biopics clásicos

Los años dorados de Hollywood fueron los de las grandes biografías médicas, que encumbraban a héroes ejemplares de la vida real: *La tragedia de Louis Pasteur* (1935). *La bala mágica del Doctor Ehrlich* (1940), sobre el Nobel alemán descubridor del suero 606 contra la sífilis, o *Amor sublime* (1946), acerca de la vida de Elizabeth Kenny, pionera en el tratamiento de la poliomielitis que además colaboró en el guión. El temor que suscitó esta enfermedad infecciosa, de gran extensión y con pacientes ilustres como Franklin D. Roosevelt o Frida Kahlo, ha quedado reflejada en unos 150 films y documentales, como *El americano impasible* (2002) o *Largo domingo de noviazgo* (2004), entre los más recientes. La tuberculosis, por su parte, cuenta con medio millar aproximado en su haber, entre los que se encuen-



A la izquierda, *La tragedia de Louis Pasteur*, protagonizada por Paul Muni -de pie, con bata- en el papel del célebre médico francés. Sobre estas líneas, escena del film argentino *Casas de fuego*, centrado en las consecuencias de la enfermedad de Chagas.



Tom Hanks en *Philadelphia*, basada en el caso de Geoffrey Bowers, uno de los primeros demandantes por discriminación de enfermos de sida. A la derecha, la enfermera australiana Elizabeth Kenny y la actriz que la encarnó, Rosalind Russell, en *Amor sublime*.



El microbiólogo José Elías García afirma que, si bien el cine se lo inventa todo, también contribuye a la difusión y al debate sobre las enfermedades

tran producciones fundamentales como *Europa 1951* (1951) o *Cowboy de medianoche* (1969).

■ La filmografía del VIH

La patología que se lleva la palma en cuanto a material cinematográfico es el sida, protagonista de más de mil películas. Esta corriente la inició, sobre todo, *Philadelphia* (1993), pionera en el tratamiento, libre de estigmas, de los inmunodeficientes. Protagonizada por Tom

Hanks, que ganó un Oscar por su delicada interpretación de un abogado homosexual, la película contribuyó a eliminar la lacra social sobre la enfermedad y sobre ese colectivo, particularmente afectado. También la han tratado *Todo sobre mi madre* (1999), *Las horas* (2002) o *Yesterday* (2004), sobre la alarmante situación del VIH en Sudáfrica.

En los últimos años ha crecido el interés de los profesionales sanitarios por la relación entre la salud y el séptimo arte. A la aparición de multitud de cursos especializados se han unido propuestas como la de la revista *Medicina y Cine*, editada por la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, que se dedica a analizar en profundidad la forma en que son reflejadas las enfer-

El sida ha protagonizado más de 1.000 largometrajes, pocos tan relevantes como 'Philadelphia', de Jonathan Demme, que rompió tabúes

medades para el gran público. "El cine se lo inventa casi todo, pero tiene dos cosas buenas: ayuda a informar a la población y a incentivar el debate y la discusión entre profesionales. A enfermedades como la polio, que ahora está desapareciendo, sólo podremos acercarnos a través del cine", afirma José Elías García, microbiólogo y editor de la revista, quien también recuerda haber empleado *Casas de fuego* (1995) para explicar la enfermedad

de Chagas en sus clases cuando ésta aún apenas era conocida.

Casi todas las patologías han encontrado su hueco en el cine, incluso las más raras, como la adrenoleucodistrofia (*El aceite de la vida*, 1992) o el síndrome de Klinefelter (XXY, 2007). También se han visto películas sobre otros temas del campo, como la guerra biológica (*El puente de Cassandra* (1976), *Estallido* (1995)- o la profesión sanitaria en sí (*Despertares* (1990) y *Patch Adams* (1998)-).

Ficciones todas ellas que, inspiradas en mayor o menor medida en la realidad, no deben hacer olvidar esas enfermedades reales ni a sus víctimas, cuyo padecimiento continúa mucho después de que acaben los títulos de crédito.